



CORREO DE SEVILLA

DEL SABADO 29. DE OCTUBRE
de 1803.

PHARMACEÚTICA EGLOGA

CLICIA. POETA.

OBRA INEDITA

DEL SEVILLANO JUAN DE LA CUEVA.

POETA.

A Quexada de amor y su cuidado
Clícia desata desdeñosa al viento
El cabello y la negra vestidura,
Y en un lugar, de gente desviado,
Con grave afecto dice en ronco acento,
De tinieblas cercada y sombra oscura.

CLICIA.

Noche, qual mi ventura
Triste, de confusion y espanto llena;
Yo quiero, pues así á morir me acerco,
En tu silencio consultar el Hierco,
Para salir de mi amorosa pena:
Si fuere tal la suerte, en que confío,
Por virtud de este cerco,
Volvedme al cruel Menalio, canto mio.

Pues tanto al ruego mio se desvia,
 Conozca donde llega mi potencia,
 Y hagan mis encantos que me siga,
 Y por la razon misma que se enfria,
 Se arda vivo y busque mi presencia,
 Ciego de amor, rendido á mi fatiga;
 Y para que consiga
 Mi justa pretension, vosotras aves,
 Que en la quieta noche andais cantando,
 Vosotras sombras, que me estais cercando,
 Oid mis penas y congojas graves,
 Y en este desamor y cruel desvio,
 Aquí, dó está acubando,
 Volvedme al cruel Menalio, tanto mio.

Qual esta blanda cera se consume
 Entre sí misma, sin calor de fuego,
 Así vea encenderse sus entrañas,
 Así padezca, quien así presume
 Desviarme el contento y el sosiego,
 Y de mi huye y sigue estas montañas:
 Todas las alimañas,
 Que se esconden en ellas, le persigan,
 Despedazados de ellas vea sus perros,
 Y él, porque pague en mi poder sus yerros,
 A mí lo traigan y hasta mí lo sigan,
 Sin ofenderle su furioso brio:
 Por montes, valles, cerros,
 Volvedme al cruel Menalio, canto mio.

Vuelva el perjurio y vea lo que siento,
 Sienta el cruel mi mal, qual yo su olvido,
 Arda en mi fuego, como yo en su hielo,
 Que su desden me acaba el sufrimiento:
 Venga al amor, de quien huyó, rendido,
 Padezca mi dolor y desconsuelo:
 En mi rabioso zelo
 Se deshaga, y vosotros blandos lizos,
 Hechos de blanco lino y negra lana,
 Atadle aquellos pies, y la inhumana
 Condicion ablandad, fuertes hechicos:

Tráedlo á mi poder y señorío:

Si mi ciencia no es vana,

Volvedme al cruel Menalio, canto mío.

El duro corazón, que me aborrece,

Qual este, sea mil veces traspasado

De estas agujas y esta aguda espina,

Los ojos de este butro y de este pece

La hiel, y este licor al fuego helado

Ardan con esta sangre viborina:

Así como se inclina

Esta alta cumbre á mi forzoso apremio,

Así Menalio, mi contento, venga,

Sin que cosa ninguna le detenga,

Pues él solo es quien puede ser el premio

De mi amoroso y ciego desvario;

Y en ausencia tan luenga,

Volvedme al cruel Menalio, canto mío.

Si el triste desamor de mí lo aparta,

Y á estos montes lo trae, ejercitando

El trabajoso oficio de la caza;

Si ya de aborrecerme no se harta,

Y el fuego, en que por él me está abrasando,

No remedia, ni dá en mi vida traza;

Qual esta hiedra abraza

Este olmo, y esta vid ciñe este álamo,

Así haré á mi áspero enemigo,

Que se abraze en amor y en paz conmigo,

De Himeneo ocupando el rico tálamo;

Forzado del apremio, que le embio,

Aquí, dó no hay testigo,

Volvedme al cruel Menalio, canto mío.

Huiga de todo aquello, que le agrada,

Y siga solo aquello que yo quiero,

Venga forzado á la presencia mía,

Qual viene esta figura levantada,

Sobre este cerco de bruñido acero,

Por el ayre haciendo abierta vía:

Esta ponzoña fría,

Y venenos de Libia venenosa

Constuman esta forma, de la suerte
 Que mi tormento rigoroso y fuerte
 Vá acabando mi vida trabajosa
 Por aquel fiero, que á llamar porfio
 A que me dé la muerte:
 Volvedme al cruel Menalio, canto mio.

Si mi poder en todo puede tanto,
 Si con mis versos hago suspenderse
 El castigo de Tántalo y de Ticio:
 Si causa horror al reyno del espanto,
 Y si atras hago á Phlegetón volverse,
 Y cesar de las Furias el oficio;
 ¿Como en lo que codicio
 Puedo tan poco?... pues hacer no puedo,
 Que aquel falso, perjuro no me aquexe:
 Ni con tal desamor de mi se alexe,
 Sino hacerlo aquí dó quedando quedo,
 Y encenderle aquel pecho duro y frio,
 Antes que el vivir dexe.

Volvedme al cruel Menalio, canto mio.

¿No suelo yo mover aquestos montes?
 Y estos valles al cielo levantallos?
 Y pongo en paz las cosas diferentes?
 No suelo yo juntar los horizontes?
 Perderse el odio grifos y caballos?
 Quererse bien las aves y serpientes?
 No junto en las corrientes
 De Nereo delfines y ballenas,
 Y estar en amistad y paz sabrosa?
 ¿Si soy en todo aquesto poderosa,
 Como no puedo reprimir mis penas?
 Ni puede contra amor mi poderio?
 En ansia tan rabiara,

Volvedme al cruel Menalio, canto mio.

¿Que puede ser, Menalio mio, bastante
 Para que así me dexes de esta suerte,
 A mi vida quitándome el sosiego?
 Si lo sufre tu odio, pon delante
 Lo mucho que me debes, en quererte

Con un amor tan encendido y ciego:
 Si esto tienes por juego,
 Mira, ingrato, mis partes una á una:
 Contempla mi valor y mi belleza,
 Los dones que me dió naturaleza,
 Y los bienes que tengo de fortuna:
 Mas, aih triste! que en nada de esto fio
 Que acabe mi tristeza:

Volvedme al cruel Menalio, canto mio.

Qual ciñe el cuello mio esta culebra,
 Que del sulfureo Nar traxe á este efeto;
 Así vea tus brazos rodearme;
 Y qual ata á este aspid esta hebra
 De acero, así te vea á mi sujeto,
 Sin poder irte, ni jamás dexarme:
 Así te vea buscarme,

Qual este pece busca su corriente,
 Qual este fuego sube á su alta esfera,
 Y esta piedra á su centro vá ligera,
 Sin torcer otra via ~~discreta~~,
 Así á este lugar solo y sombrío,
 Para que viva, ó muera,

Volvedme al cruel Menalio, canto mio.

Si no vienes, cruel, aquí, dó aguardo
 Al punto, ni mi ruego te detiene,
 Tu me verás seguirte en otra forma;
 Que en ciervo, en jabali, en pantera, en pardo
 Me volveré, que mas potencias tiene
 Mi ciencia y en mas formas me transforma:
 Qualquier cosa conforma

A mi querer; si quiero, paro el cielo,
 La luna vuelve atras su movimiento,
 Junto la tierra, el agua, el fuego, el viento;
 Hago que hiele el fuego y arda el hielo;
 Que enfrene el curso el mas hinchado rio,
 Por solo mi contento.

Volvedme al cruel Menalio, canto mio.

No menosprecias esto, que te pido,
 Ven, querido Menalio, ven, mi gloria,
 Ven, dulce amor, bien mio y esperanza;

Y este lugar quieto y escondido
 Ocupe tu presencia y mi vitoria
 Consiga, reparando tu mudanza:
 Dexa ya la tardanza,
 Y este abierto camino sigue al punto:
 No te detengas: ven á quien te adora,
 Concédeme este bien, Menalio, ahora,
 Que conmigo, dó estoy, te vea junto,
 Aunque mas de mi suerte desconfío:
 Antes que vea la aurora,
 Volvedme al cruel Menalio, canto mio.
 Todo lo que demanda tu deseo
 Te ofrezco aquí, no tarde tu llegada,
 Que ha de ser mi descanso y tu sosiego:
 Ven, que las sombras huyen al Letheo,
 Y esta figura tuya está gastada,
 Y en acabando, acaba el blando ruego.
 Consumirás el fuego,
 Qual se vá consumiendo tu figura;
 Y yo sobre esta sierpe iré á buscarte,
 Satisfaciendo así mi desventura,
 Causada de tu ingrato y cruel desvio,
 Diciendo en toda parte,
 Muera Menalio, muera, canto mio.

POETA.

Llena de horror, sobre la sierpe puesta,
 Con una antorcha ardiendo en la una mano,
 De sombras espantosas rodeada,
 Cercó en largo dos veces la floresta,
 Y otras tantas pisó el florido llano,
 Y luego fué á la cumbre levantada;
 De su pena aquejada,
 Dexándose llevar en alto vuelo
 Por montes y campañas, procurando
 Al que la vá huyendo, y desdeñando,
 Ardiendo en rabia y encendido celo,
 La rienda serpentífera revuelve,
 El dia recelando,
 Y á sus continuas lágrimas se vuelve.

NOTICIAS PARTICULARES.

Quien supiere de una Señora de buena edad, para Aya de unas Niñas, acudirá á la calle del Rosario en la Casa inmediata á la del Señor Teniente primero.

Un Viagero desta compañera de viage para Lisboa, por tierra en Calesa; en la Posada de Baviera darán razon.

Perdidas.

El Viernes 21 del corriente Octubre se perdió un Perro Lebel, cachorro, fuera de la Puerta de la Carne, quien lo tubiese sirvase acudir á la Plazuela de la Barre-ruela de la Parroquia de Santa Cruz Casa Núm. 4., en la que darán las señas, y correspondiente hallazgo.

Quien se hubiere hallado unos Sarcillos de Piedras de tres pendientes con un lazo en medio, imitando á Mace-ta, que se perdieron desde la Misericordia por calle Col-cheros, calle Génova, hasta la Catedral, ya hace algun tiempo, los puede entregar en el Estanco de la Renta del Tabaco en la Plaza de San Salvador, donde darán mas señas, y el hallazgo si gustan.

Ventas.

Se vende una Berlina de Ciudad, á la Francesa con pescante, toda bien acondicionada, en precio equitativo, de la que dará razon D. Josef Gregorio Garron, que vive Puerta de Xerez Casa Núm. 15. frente del Colegio Ma-yor de Maese Rodrigo.

Se vende una Optica de una construccion particular, en que se ven siete mapas, á la vez, formando perspectivas de mucho gusto: tiene 120 vistas, y se dá con comodidad: en la Imprenta de este Correo darán razon.

En la calle de los Tiros Casa Núm. 20 se vende una celosia en dos hojas, quatro hachas de madera, un picador con sus pies, y unos garabatos para sacar cubos del Pozo.

PRECIOS CORRIENTES DE LOS GRANOS

desde el Sábado 22. del presente hasta el día
de ayer.

Trigo.	de 62.	á	82.
Cebada.	de 34.	á	38.
Garbanzos.	de 79.	á	92.
Habas.	de 47.	á	48.
Maiz.	de 38.	á	47.

IDEM DE LAS CARNES.

Baca. libra de 32. onzas á.	40.
Carnero. Idem. á.	44.
Carne de Puerco fresca en puestos particulares.	56.

IDEM DE ACETTE.

Arroba de 36. qillos. en los Almacenes de la calle. 40. á 42.	
Idem. En botijas espartadas para America, puestas á bordo en este muelle.	á 42.

IDEM EN EL CAMPO.

Arroba mayor de 42. qillos.	37. á 38.
Idem. por la menor de 36.	32. á 33.

CON FACULTAD REAL.

**En la Imprenta de la Viuda de Hidalgo y
Sobrino. Calle de Génova.**